

EDUCACION Y MEDIOS DE COMUNICACION MASIVA

Por: DRA. MARGARITA NOLASCO ARMAS

Departamento de Antropología del Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca y Departamento de Investigación del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El llamado “problema indígena” es visto, dentro del Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO), como el conflicto de las relaciones desequilibradas y subordinadas entre dos grupos culturalmente distintos: los mestizos y los indígenas, integrados ambos en una sola estructura social. La función del IIIESO es básicamente educativa y de investigación alrededor de la integración, fenómeno que supone el establecimiento de las relaciones armónicas y equilibradas de los indígenas con la población nacional; también supone un proceso continuado de aculturación, por medio del cual uno de los grupos, el indígena, adopta del otro ciertas innovaciones técnicas, ciertos principios científicos, algunos patrones culturales, etc., pero conserva su propio “ethos” cultural, sus valores, sus principios.

Tradicionalmente, la educación indígena ha quedado a cargo de la escuela rural que es una institución de cultura occidental, planeada para funcionar en los ámbitos rurales nacionales; sin embargo, su funcionamiento en el mundo indígena no ha sido el adecuado.

Los factores que han impedido el desarrollo pleno de la escuela rural, entre otros, son la diferencia cultural y la situación colonial, que no han permitido el establecimiento de un verdadero proceso educativo. Hay, sí, una educación ladina o mestiza para indígenas —lo que es unilateral— pero no hay una educación indígena, para indígenas; tampoco existe una educación adecuada a la situación indígena, con técnicas especiales, atendiendo a la diferencia cultural y con ingerencia de ellos, los indígenas, en su propia educación. Esto ha frenado el progreso de los grupos nativos y ha impedido que la cultura nacional se vea enriquecida con el aporte de uno de sus grupos: el indígena. Además, la escuela rural es una institución de entrefaz —o sea, planeada en una cultura, para funcionar en otra— que se supone constituye uno de los canales de aculturación dirigida más efectivos; pero en la realidad no ha operado así, sino que ha sido un mecanismo regulador y conservador de la distancia social y de la diferenciación entre los dos mundos culturales distintos. La escuela, como institución, no juega un papel en el mundo institucional indígena, pues opera como un elemento de penetración cultural externo y como tal es tratado: aquellos indígenas que la aceptan, salvo raras excepciones, reniegan de su propia cultura, se niegan a sí mismo y desprecian sus valores tradicionales, mientras que los que son leales a su mundo indígena no se relacionan con la escuela. Otro aspecto a considerarse es la existencia de múltiples idiomas indígenas, bien diferenciados entre sí y de la lengua nacional, el español, lo que ha impedido que se establezca la comunicación necesaria para el proceso educativo. Finalmente, la dispersión de la población indígena y lo inaccesible de los sitios en que viven, han hecho imposible que la escuela llegue al total de ellos.

Hoy se han desarrollado nuevas técnicas de comunicación, entre ellas la radio, la televisión y las comunicacio-

nes por satélites, lo que ha permitido que cualquier acontecimiento que ocurre en el mundo se conozca el mismo instante en que sucede. Sin embargo, el desarrollo de la televisión no ha sido igual en todos los campos; por otro lado, casi todas las urbes de cierta importancia cuentan con estaciones de televisión, mientras que en el agro, la presencia de esta innovación no es muy frecuente. A pesar de todo esto, la televisión es ya una realidad con grandes posibilidades, que permite utilizar los recursos y los hombres de los mejores centros educativos, para enseñar en el último rincón del mundo donde haya un aparato receptor y educandos frente a él.

En México se usa ya la televisión con fines educativos. Debido a ciertas deficiencias de tipo teórico en la planeación familiar, lo que realmente se está haciendo es televisar y difundir clases, con la poca eficacia que es de esperarse, por las implicaciones de tipo pedagógico y las relaciones humanas no consideradas. Además en la práctica mexicana, para las clases televisadas no se han usado los recursos pedagógicos modernos apropiados, sino que simplemente se han transmitido por televisión las clases tradicionales, con absoluta carencia de material didáctico.

En el medio indígena la televisión puede y debe servir para: informar y difundir noticias e innovaciones en el medio rural, sin descuidar el aspecto formativo. También se la puede utilizar para percibir ciertas necesidades no satisfechas entre los indígenas; popularizar y habituar el uso, entre los indígenas, de ciertas innovaciones; como una extensión de las habilidades pedagógicas del maestro rural y para ayudar a superar el problema de la dispersión de la población indígena. En muchos casos es posible instalar un televisor en cada ranchería indígena, lo que facilitaría el proceso educativo en este medio. Cabe agregar, como la autora lo señala, que "somos conscientes de que la televisión educativa tiene aún problemas y limitaciones sobre todo en la situación intercultural", lo que debe tomarse en cuenta el momento de la aplicación de los medios audiovisuales a la educación y enseñanza.

El México moderno se enfrenta a grandes problemas educacionales. Entre éstos, el de la educación indígena ocupa una posición especial, ya que por un lado, los indígenas son grupos que poseen culturas distintas a la nacional, y por otro lado, están localizados generalmente en regiones inaccesibles, siguiendo un patrón de asentamiento disperso, alrededor de un núcleo cívico—ceremonial y comercial. Los indígenas representan casi el 10% de la población total de México, pero su aporte a la creación de la riqueza nacional es casi nulo: son grupos subdesarrollados, dentro de un país subdesarrollado. Finalmente, ocupan las posiciones extremas del marginalismo, ya que no participan, ni activa ni pasivamente, de la vida nacional.

El llamado “problema indígena” es visto, dentro del Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca, (IIISEO), como el problema de las relaciones desequilibradas y subordinadas entre dos grupos culturalmente distintos: los mestizos y los indígenas, integrados ambos en una sola estructura social. La función del IIISEO es básicamente educativa y de investigación alrededor de la integración, fenómeno que supone el establecimiento de las relaciones armónicas y equilibradas —no subordinadas—, de los indígenas con la población nacional; también supone un proceso continuado de aculturación, por medio del cual uno de los grupos, el indígena, adopta del otro ciertas innovaciones técnicas, ciertos principios científicos, una *lingua franca*, algunos patrones culturales, etc., pero conserva su propio *ethos* cultural, sus valores, sus principios.

El IIISEO está funcionando ahora como plan piloto, y esperamos que sus programas alcancen el éxito necesario para que puedan ser aplicados a nivel nacional.

La educación indígena constituye una de las preocupaciones fundamentales del IIISEO. Si el país tiene la idea democrática de proporcionar una educación igual para todos (o al menos, las mismas posibilidades de acceso a las instituciones educativas, e instituciones similares para cada región o grupo social), en la educación indígena hay que hacer esfuerzos mayores para obtener resultados similares a los del resto del país, ya que hay que romper barreras tales como el idioma, la diferencia tecnológica, etc.

Tradicionalmente, la educación indígena ha quedado a cargo de la escuela rural. La escuela rural es una institución de cultura occi-

dental, planeada para operar en los ámbitos rurales nacionales. Su funcionamiento en el mundo indígena no ha sido el adecuado.

Los siguientes factores han impedido su pleno desarrollo en este campo:

a.— La diferencia cultural, y la situación colonial que ha tenido a mantener esta diferencia, no han permitido el establecimiento de un verdadero proceso educativo. Hay, sí, una educación ladina o mestiza para indígenas —lo que es unilateral—, pero no hay una educación indígena, para indígenas. Tampoco hay una educación adecuada a la situación indígena, con técnicas especiales atendiendo a la diferencia cultural, y con ingerencia de ellos, los indígenas, en su propia educación. Esto ha frenado el progreso de los grupos nativos y ha impedido que la cultura nacional se vea enriquecida con el aporte de uno de sus grupos: el indígena.

b.— La Escuela, como ya se indicó, es una institución occidental que opera en el mundo indígena. Es una institución de entrefaz —o sea, planeada en una cultura, para funcionar en otra—, que se supone constituye uno de los canales de aculturación dirigida más efectivos; pero en la realidad no ha operado así, sino que ha sido un mecanismo regulador y conservador de la distancia social y de la diferenciación entre los 2 mundos culturales distintos. La escuela, como institución, no juega un papel en el mundo institucional indígena, no tiene ninguna función, sino que opera como un elemento de penetración cultural externo, y como tal es tratado: aquellos indígenas que la aceptan, salvo raras excepciones, reniegan de su propia cultura, se niegan a sí mismo y desprecian sus valores tradicionales; mientras que los que son leales a su mundo indígena no se relacionan con la escuela. Esta institución no ha encontrado la forma de funcionar adecuadamente, sin destruir a los indígenas sin etnocidio.

c.— La existencia de múltiples idiomas indígenas, bien diferenciados entre sí y de la lengua nacional, el español, ha impedido que se establezca la comunicación necesaria para el proceso educativo: maestros monolingües de español, con textos en español, difícilmente pueden enseñar el alfabeto, los principios elementales de las matemáticas y ciertos conocimientos de ciencias naturales. A educandos indígenas monolingües. Más aún, la existencia de una **lingua fran-**

ca debe formar parte de los objetivos de la educación, pero, recuérdese, debe ser a la vez el vehículo mismo de la educación.

d.— La dispersión de la población indígena y lo inaccesible de su habitat, han hecho imposible que la escuela llegue al total de ellos; no es posible, en términos razonables, establecer una escuela y pagar un maestro, casi por cada ranchería indígena, que pocas veces agrupa más de cuatro o cinco familias. Los internados indígenas y las escuelas albergues están muy lejos, todavía, de abarcar al total de la población indígena.

Pero el México post—revolucionario siempre ha buscado nuevas soluciones para sus problemas educativos. Para éste, en especial, se desarrolló una idea original: el promotor cultural bilingüe. El promotor es un miembro de la comunidad indígena, que debe servir de nexo entre el mundo occidental y su mundo tradicional. Su labor es múltiple, por un lado, de acuerdo con los principios sustentados por el IIISEO, debe valorar y promover el desarrollo de la cultura indígena, y por el otro lado, debe auspiciar la introducción de cambios e innovaciones dentro del grupo; cambios e innovaciones tales como la aceptación y el uso del español como *lingua franca* —nunca para substituir la propia—, la necesidad y el uso de la escuela, los caminos, la electricidad, el riego, etc., o la adopción de la medicina occidental, de ciertas técnicas agropecuarias, de nuevos cultivos, es decir, de todo aquello que promueva el desarrollo de la comunidad y la integración del grupo indígena, —sin etnocidio previo— al total nacional.

La idea es buena, y ha alcanzado éxitos, pero la labor es muy lenta y en la práctica se han presentado ciertos escollos:

a.— No se cuenta, todavía, con bastantes indígenas bilingües, alfabetos y con conocimientos mínimos de educación básica, que puedan continuar su entrenamiento para promotores. En esto se ha creado un círculo vicioso: no hay bastantes egresados de 6º año de primaria, porque no hay promotores suficientes que castellanicen, ni maestros bilingües en número adecuado para enseñar cuando menos los dos primeros años de primaria, ni familias que puedan prescindir de la aportación económica de sus miembros infantiles; es decir, en el medio indígena no hay condiciones para que se estudie la primaria, y por ende, no hay promotores que creen esas condiciones óptimas. La pre-

sencia de promotores y maestros bilingües, en relación a la escuela, no sólo crearía condiciones propias para que ésta funcionase, sino también para que pasara a formar parte del mundo institucional indígena, y deja de ser así un mecanismo de etnocidio.

b.— Por otro lado, la preparación de promotores, hasta ahora, ha sido más que precaria; en el mejor de los casos han recibido un entrenamiento que abarca un año lectivo (Promotores del IIISEO y de Salud Pública de la SSA). Pero la mayoría ha recibido solo recursos trimestrales o unas cuantas charlas al respecto (Promotores del I.N.I., del P.I.V.M. o de Educación Extraescolar en el Medio Indígena, de la S.E.P.). Por otro lado, el promotor no puede ni debe ser él “técnico—bueno—para—todo”, sino que además de su preparación general como promotor, debe recibir cierta especialización, y esto sólo se ha hecho en contados casos.

En resumen, se cuenta con pocos promotores cuatro mil para cinco millones de indígenas, mal o escasamente preparados, para resolver un grave problema nacional: el de la educación extraescolar indígena. Además, el sistema de promotorías ha sido, hasta ahora, un mecanismo de movilidad social para el promotor, mas no así para la comunidad entera. Tampoco hemos encontrado la forma —más bien, los promotores no han buscado—, de que los indígenas puedan progresarse, integrarse, y continuar siendo y sintiéndose indígenas.

Las reflexiones anteriores nos llevan a la necesaria búsqueda de nuevas y más eficaces soluciones.

Vivimos en el último tercio del siglo XX; novedosas y no imaginadas técnicas se han desarrollado; entre ellas, la radio y la televisión ocupan posiciones preponderantes. ¿Quién iba a pensar en 1939 al ver la imagen viva de Roosevelt en una pantalla de televisión, como un atractivo de la inauguración de la feria mundial de Nueva York, que ese raro “aparato” pasaría a ser parte normal del menaje de todo hogar occidental moderno?, y respecto a sus usos, ¿alguien pudo haber predicho su uso en el periodismo, en la extensión educativa, o aún más, en la educación misma?. En nuestros días los satélites artificiales han borrado hasta la frontera continental y del mundo para la televisión: vemos en el momento en que ocurre el conflicto en Viet Nam, o, en ese mismo instante, como el hombre pone su pie sobre la superficie lunar.

El desarrollo de la televisión, sin embargo, no ha sido igual en todos los campos. Por aspectos encontramos que una diversión e información se ha llegado a grandes realizaciones, mientras que en educación, socialización, extensión cultural, etc., el progreso ha sido menor. Por otro lado, casi todas las urbes de cierta importancia en el mundo, cuentan con televisión, mientras que en el agro, la presencia de esta innovación no es muy frecuente. Sin embargo, **la televisión es ya una realidad con grandes posibilidades, que permite utilizar los recursos y los hombres de los mejores centros educativos, para enseñar en el último rincón del mundo... donde haya un aparato receptor y educandos frente a él.**

En México se usa ya la televisión con fines educativos. Debido a ciertas deficiencias de tipo teórico en la planeación familiar, lo que se está haciendo realmente es televisar y difundir clases (clases televisadas), con la poca eficacia que es de esperarse, por las implicaciones de tipo pedagógico y las relaciones humanas no consideradas. Un televisor, hasta ahora, no ha podido substituir a un maestro sino sólo complementarlo, poner a su disposición recursos que de otra manera no estaría a su alcance, ampliar la visión del mundo y la información de los alumnos y de los maestros, etc. Por otro lado, en la práctica mexicana, para las clases televisadas, no se han usado los recursos pedagógicos modernos apropiados, sino que simplemente se han transmitido por televisión las clases tradicionales, con su absoluta carencia de material didáctico.

Aún hay mucho que analizar al respecto de la televisión educativa, y mucho más preveer si se piensa como lo proponemos en este trabajo utilizarla en el medio indígena. Confiamos, sin embargo, en la ciencia y la tecnología del siglo XX, cuyas posibilidades son punto menos que abrumadoras: si poseemos los conocimientos y la tecnología para borrarlos como humanidad, de la faz de la tierra, también poseemos la capacidad creadora para encausarlos al servicio responsable de esa misma humanidad, y el uso de la televisión para la educación en el medio indígena es realmente un uso responsable de la técnica moderna para el servicio del hombre.

En el medio indígena la televisión puede y debe servir para:

a.— Informar —difundir— noticias e innovaciones en el medio indígena.

Recuérdese al respecto las diferentes etapas del proceso de adopción de una nueva idea. Primero se sabe de la existencia del hecho (por ejemplo, nuevo tipo de control de la erosión de la tierra), después se muestra interés por la idea (este interés puede ser espontáneo, o inducido a través de agentes de aculturación o de medios de comunicación masiva), a continuación los individuos hacemos cierta evaluación mental de la idea (suponemos los efectos, para nosotros, de la adopción o no de la innovación; para una decisión positiva, también influyen los agentes aculturativos y los medios de comunicación masiva), posteriormente se hace un ensayo en pequeña escala, y el paso siguiente, adopción o no de la nueva práctica, va a estar dado por la evaluación personal y social del ensayo, más que por éxito del mismo. Esta última fase es fundamental, y en ella pueden tener especial importancia los agentes aculturativos y los medios de difusión masiva.

La televisión también puede servir:

b.— Para percibir ciertas necesidades no satisfechas entre los indígenas, o para crearles nuevas necesidades (la televisión comercial es sumamente eficaz en este aspecto).

c.— Para popularizar y habituar el uso, entre los indígenas, de ciertas innovaciones (extensión pecuaria, de salud pública, agrícola, etc.).

d.— Como una extensión de las habilidades pedagógicas del promotor (su escasa o nula preparación como promotor se vería así superada, o, en caso de haber tenido un buen entrenamiento, sus recursos audiovisuales se verían enormemente ampliados).

e.— Como una extensión a las habilidades pedagógicas del maestro rural bilingüe (grandes recursos y técnicas pedagógicas estarían así a su alcance, dentro del aula rural en el medio indígena).

f.— Como factor educativo en sí mismo (un órgano compilador y transmisor de valores educativos). Podría, en este caso, ser el sustituto del promotor o del maestro, con todas las limitaciones que ello trae consigo.

g.— Para ayudar a superar el problema de la dispersión de la población indígena. Es posible, en muchos casos, instalar un televi-

sor en cada ranchería indígena, lo que facilitaría el proceso educativo en este medio.

Somos conscientes de que la televisión educativa tiene aún problemas y limitaciones, sobre todo en la situación intercultural.

Por ejemplo:

a.— En general:

1.— La televisión puede ser tomada como un elemento mágico, y en consecuencia tratado como tal: repudiado o aceptado irracionalmente.

2.— Puede ser mecanismo de manipulación y de masificación de la población indígena, que en manos no muy honestas o ineptas puede dar lugar a abusos y problemas, o resultar en situaciones de anomia social.

b.— En Educación:

1.— En los grupos pre—escolares, en general, sabemos que la introspección está poco desarrollada y que son limitadas las posibilidades de expresión mediante la palabra, ¿podemos llegar a los niños indígenas, con palabras e imágenes planeadas por personas con otras culturas?

2.— En los grupos escolares, el estímulo personal (relación cara—a—cara maestro alumno) que hasta ahora ha sido tan necesario para el reforzamiento educativo, ¿puede ser dado también a través de la televisión, donde la relación maestro—alumno es cara—a—imagen a través de un objeto, y, en nuestro caso, con el agravante de ser en situación inter—étnica?.

3.— En los grupos adultos, ¿es posible establecer a través de la televisión una relación constante y redituable en términos de aculturación, que haga factible la educación de adultos y el cambio?

Estas y otras muchas interrogantes más se presentarán continuamente a lo largo del trabajo en televisión educativa, y las tendremos que resolver en la práctica misma; o utilizando ciertas ideas

generales alrededor de la influencia diversa de los estímulos audiovisuales sobre distintos individuos en la situación intercultural. En principio, podría considerar que los estímulos audiovisuales varían según la intensidad y profundidad de éstos, y de acuerdo siempre con la similitud o con la diferencia cultural entre el estímulo mismo y el individuo receptor.

Pueden darse las siguientes alternativas:

a.— La influencia del estímulo es **grande**, si la acción presentada se desarrolla dentro de la línea de vida diaria y del proceso social de endoculturación propios del individuo que las recibe.

b.— La influencia del estímulo audiovisual es **pequeña**, si la acción se desarrolla dentro de una línea opuesta a la vida diaria y distinta a la del proceso social de endoculturación conocido por el individuo.

c.— La influencia será **nula**, si la acción se desarrolla dentro de una línea bien distinta a la de la vida diaria y totalmente diferente al proceso social de endoculturación conocido por el individuo.

d.— La influencia es **enorme**, sin importar si la acción es igual, opuesta o distinta a la vida diaria y al proceso social de endoculturación, cuando el estímulo es dado en forma intermitente, continuadamente y en gran escala.

Manejando la influencia diversa de los estímulos, tomando en cuenta la situación intercultural y las posibilidades y limitaciones de la televisión educativa, nosotros podemos usarla para:

a.— Llevar a los indígenas la mejor educación posible.

b.— Llevar la educación a todos los indígenas.

c.— Desarrollar técnicas educativas especiales para el medio indígena, tomando en cuenta la diferencia cultural, de tal manera que el acceso indígena a la educación sea real y no aparente.

d.— Desarrollar la comunicación entre la población nacional y los indígenas, y entre los indígenas mismos. Esta es una de las for-

mas para la ruptura del marginalismo indígena base de su precaria situación económica.

En este aspecto hay que hacer algunas consideraciones importantes. Una de las bases del marginalismo indígena es la diversidad de lenguas. Para establecer cualquier comunicación es necesaria la existencia de una **lingua franca**; pero el ser bilingüe no necesariamente garantiza la comunicación (uso de un idioma franco, para la intercomunicación entre diversos grupos humanos, con lenguas distintas entre sí), sino que es necesario crear ciertas condiciones para ello, tales como la existencia de vías materiales de comunicación —camino, teléfono y telégrafo—, material escrito y población alfabetada, radio, televisión y condiciones sociales y económicas para su uso. La posibilidad de hablar español, no debe ser para el indio oaxaqueño un lujo inútil, de acuerdo con el criterio del IIISEO, sino una forma de integración al mundo mexicano: un mayor y más efectivo contacto, en términos económicos, políticos, sociales y culturales, con el mayor número posible de instituciones nacionales.

Por otro lado, hay que tener cuidado en distinguir dos situaciones distintas: “bilingüismo” y “biculturalismo”. El hecho de hablar español y lengua indígena no hace automáticamente participar a un individuo en dos formas de vida distintas y frecuentemente opuestas, sino que se puede (y de hecho, en lo personal creo que no hay otra posibilidad) “ser” únicamente de una cultura, aun cuando se hablen dos o más idiomas distintos, que pueden o no corresponder a culturas diferentes. En la situación interétnica, la población bilingüe continúa conservando su propia cultura, pero está en posibilidad de participar en instituciones externas, de relacionarse directamente con el otro grupo, de entenderlo incluso, sin la necesaria pérdida cultural.

Continuamos ahora con el uso de la televisión en el medio indígena. El IIISEO también propone:

e.— Usarla como mecanismo de la modernización de los indígenas, al ampliar su visión del mundo y al introducirles innovaciones.

En este aspecto hay que recordar que siempre que se encuentran frente a frente dos culturas distintas, se inicia un proceso continuado y efectivo de intercambio cultural, de tal forma que pronto los indicadores de una de las culturas, pasan también a la otra, y se da

el caso de que desaparezcan del uso diario en la primera cultura, la donadora, y continúen permaneciendo en la segunda, la receptora. En este caso, la televisión podría ser usada para acelerar y regular el proceso de aculturación, y llevar a los indígenas a un desarrollo, a una evolución, pero sin dejar de ser indígenas.

f.— Difundir las formas de vida y los valores indígenas, de tal forma que sean conocidos y respetados por el total de la sociedad nacional (india y no india).

Para lo anterior proponemos un PLAN EXPERIMENTAL DE EDUCACION INDIGENA A TRAVES DE LA TELEVISION, que deberá realizarse en tres regiones del Estado de Oaxaca, que muestra tres situaciones socio—económicas y culturales distintas, y que son representativas del problema indígena nacional.

1.— **Los Triques.** Son un grupo indígena marginado, atrasado, que viven dispersos en la Sierra Mixteca, con un nivel de vida muy bajo y con grandes problemas de sociopatología (borrachera, desintegración social, etc.) Son extremadamente renuentes a todo tipo de cambio. En este grupo, donde la escuela como institución no está totalmente desarrollada y no es completamente aceptada, la televisión educativa tendrá un amplio campo de acción.

2.— **Los Mazatecos de la Cañada.** Son un grupo indígena marginado, atrasado, que viven congregados en el extremo noroeste del Estado de Oaxaca, con niveles de vida muy bajos. En los últimos 20 años se han sucedido intensos cambios sociales y económicos en una región cercana (la de la Presa Miguel Alemán), y como consecuencia ha habido una constante migración interna indígena y grandes cambios, de tal forma que se ha empezado a variar el tradicionalismo indígena, por lo que es importante que nosotros dispongamos de un elemento educativo tal como la televisión, que no solo nos permitirá educar, sino también encausar y dirigir los cambios que ya se están efectuando.

3.— **Los Zapotecos del Istmo.** Son un grupo también marginado, pero menos atrasado que los anteriores. Se encuentran congregados en pueblos en el Istmo de Tehuantepec, en una región donde hay la posibilidad de irrigar alrededor de 45.000 hectáreas de cultivo, pero que por problemas agrarios y tradicionales sólo se riega un 25% de la superficie susceptible de irrigación, con las pérdidas —por no uso del

agua almacenada en la Presa Juárez y por el no uso de los canales de derivación—, que son de esperarse. La televisión es aquí imprescindible como un elemento informador del uso de ciertos patrones culturales (riego, nuevas técnicas agrícolas, nuevos y mejores cultivos, abonos fumigadores, etc.).

En resumen, además de un uso general de la televisión en todas las áreas, en el primer caso se utilizará como un recurso educativo básico y general; en el segundo caso, como un mecanismo de extensión de las habilidades de los promotores y de los maestros bilingües; y en el tercer caso, como una extensión educativa, para aumentar la productividad económica.

Finalmente, el IIISEO procurará que la televisión educativa sea siempre UTIL, INTERESANTE Y DIVERTIDA, de tal forma que pueda competir exitosamente con la televisión comercial, en cuanto a su atracción de público, y con la educación tradicional, en cuanto a su eficacia.

El plan propuesto está pensado para ser de tipo piloto, con posibles extensiones a todo el Estado de Oaxaca y a otras partes de la República Mexicana acorde siempre, con los principios de acción del IIISEO.